



maskil LEDAVID

La importancia de la observación de Shabat y del estudio de la Torá en Shabat

“Y Moshé reunió a toda la congregación de los Hijos de Israel y les dijo las cosas que Hashem le ordenó que se deben hacer: en seis días, harás tu labor; y en el día séptimo, será para ustedes sagrado. Es el sábado un día de descanso para Hashem; todo el que realiza una labor en él morirá.” (Shemot 35:1-2)

“Tomen de lo de vosotros una donación a Hashem; todo aquel cuyo corazón lo mueva a donar traerá como donación de Hashem oro, plata y cobre.” (Shemot 35:5)

La parashá de *Vayakhel*, en la que Moshé reúne a todo el Pueblo de Israel, comienza con la orden que recibió Moshé de decirles a los Hijos de Israel lo concerniente a la observación de Shabat, y a pesar de que lo principal de aquella reunión era para que donaran para la construcción del Mishcán, vemos que la Torá escribe primero acerca de la prohibición de realizar una labor en Shabat, y sólo después menciona la solicitud de Moshé al Pueblo de Israel de que donen oro, plata y cobre para la elevada misión de la construcción del Mishcán.

El orden como está escrito en la Torá no es al azar, sino que tiene mucho que enseñarnos.

Moshé Rabenu quiso imbuir en el seno del Pueblo de Israel el conocimiento de que, a pesar de que él los reunió con el propósito de recolectar sus donaciones para la construcción del Mishcán, de todas formas, la observación de Shabat es importante e invaluable; tanto, que incluso supera a la mitzvá de tzedaká. Vemos que hay personas arrogantes que menosprecian la importancia de Shabat y de su santidad, y lo profanan sin prestarle consideración; pero con el fin de tranquilizar su conciencia reparten de su riqueza y posesión a los necesitados. Esas personas se consuelan pensando que, a pesar de que no observan la santidad de Shabat, son muy meticulosos en dar tzedaká. Y ya que el versículo dice (*Mishlé* 10:2): “La tzedaká salva de la muerte”,

piensan que pueden apoyarse en esa seguridad para estar tranquilos de que no les ocurrirá nada malo.

Escribió el *Mekubal*, Ribí Jaím Vital, ziaa (*Shaaré Kedushá*, tomo 2, 7), que la persona puede perder toda mitzvá que haya realizado por medio de transgresiones que cometa, excepto la mitzvá de tzedaká, la cual no se pierde nunca. Moshé Rabenu quiso grabar en los corazones del pueblo la noción de que la observación de Shabat es muy importante; no sólo tan importante como la mitzvá de tzedaká, sino todavía más, pues *Hakadosh Baruj Hu* creó todo el universo en el transcurso de seis días y en el día séptimo dejó de “trabajar” y descansó; por lo tanto, nosotros debemos honrar el día en el que *Hakadosh Baruj Hu* descansó de Su trabajo, y consagrarlo a Hashem.

Betzalel recibió la orden de construir el Mishcán y todos sus componentes; y los libros sagrados relatan que al construir el Mishcán Betzalel impregnó intenciones muy profundas relacionadas con los secretos y Nombres sagrados de Hashem, con los cuales Hashem creó el universo en los seis días de la Creación. Ya que en el Mishcán había incluidos Nombres sagrados, el Pueblo de Israel tenía prohibido trabajar en él en Shabat, para no profanar aquellos Nombres sagrados que eran parte de su formación. Y a pesar de que el lugar en donde *Hakadosh Baruj Hu* posaría Su *Shejiná* fue construido a partir de las donaciones de Israel, de todas formas, el hecho de abstenerse de trabajar en el Mishcán en Shabat tenía el poder de demostrar que la observación de Shabat equivale en importancia a la mitzvá de tzedaká.

Estas palabras no vienen a disminuir el alto valor de la mitzvá de tzedaká —*jalila*—, sino vienen a enseñarnos acerca de la gran importancia de la observación de Shabat, y acerca de lo extra meticulosos que debemos ser en cuanto a su cumplimiento.

Asimismo, si a la persona le sobreviene alguna angustia, deberá revisar sus acciones y hacer una cuenta de por qué le sobrevino dicho sufrimiento. Si investiga y no encuentra el motivo, deberá concluir que ello se debe a la transgresión de abandonar el estudio de Torá (*Tratado de Berajot* 5a). Y el abandono del estudio de Torá es más grave en Shabat, ya que en dicho día la persona está libre de responsabilidades laborales, por lo que debe dedicar su tiempo al estudio de Torá todo el día.

22 de adar de 5785 926
22 de marzo de 2025

Vayakhel

Parashat Pará



Hilulá

22 de adar
Ribí Shelomó Zafrani, Rosh
Yeshivá de Kéter Torá.

23 de adar
Ribí Yoshiahu Pinto, ziaa.

24 de adar
Ribí Eliahu Hacohén,
autor de *Shévet Musar*.

25 de adar
Ribí Shabetay Corej Sefarim.

26 de adar
Ribí David Haleví,
autor de *Turé Zahav*.

27 de adar
Ribí Shelomó Elishuv,
autor de *Léshem, Shevó Veajlama*.

28 de adar
Ribí Tzémaj Hacohén,
Av Bet Din de Djerba
y autor de *Terumat Hadeshen*.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

El Tzadik ve más allá

En una de las tantas ocasiones en las que me encontraba en la ciudad de Lyon, Francia, vino a verme una mujer junto con su madre, y me contó que su madre no había tenido hijos por muchos años. En su angustia, la madre había decidido ir a ver al Tzadik, Ribí Jaím Pinto, *ziaa*, para pedirle que la bendijera con hijos. Para la sorpresa de su madre, el Tzadik le pidió que le diera cierta suma de dinero, multiplicada por tres, para que el mérito de la tzedaká que ella diera estuviera de su lado y la bendición se pudiera cumplir. Cuando la madre le preguntó por qué debía darle tres veces el valor de la suma, el Rav le respondió que quería bendecirla a ella, a su hija y a su nieta. La madre hizo como le indicó el Tzadik, Ribí Jaím Pinto, y donó la suma multiplicada por tres. Y, en efecto, por la bondad de Hashem, que es abundante, poco tiempo después, la mujer tuvo el mérito de sostener en sus brazos el fruto de su vientre.

Transcurrieron los años, y en los titulares de los periódicos, se anunció la trágica caída de un avión en su trayectoria de Lyon a Strasbourg. De todos los pasajeros, no hubo más sobrevivientes que una sola mujer, lo cual fue algo extraordinario. Aquella mujer que había sobrevivido se apellidaba Levi, y era la misma que había venido a verme con su madre y contarme la anécdota citada arriba. Ella me dijo que ahora su madre comprendía por qué el Tzadik, Ribí Jaím Pinto, le había pedido que diera la suma multiplicada por tres, ya que era un pago en redención por el alma de su hija y de su nieta, que habrían de ser su descendencia. Pues, ¿de qué iba a servir tener un hijo si después de una generación dicha generación iba a cesar? Por eso, el Tzadik pidió el rescate de antemano por las tres.

Al escuchar esta historia, me estremecí, pues estas mujeres estaban atestiguando delante de mí cuán grande y amplia es la visión de los Tzadikim, quienes tienen la posibilidad de vislumbrar lo que habrá de suceder en el futuro, y quienes, sobre la base de lo que ven, actúan y dirigen sus pasos en la dirección correcta.

Cuando se escuchan anécdotas como ésta, se refuerza la fe en los Sabios y los Tzadikim. Este refuerzo no puede quedar solo como una linda historia, sino que hay que llevarlo a una acción, pues toda persona tiene que aprender la moraleja y preocuparse con fuerza extrema de lo que dice el versículo (*Devarim* 17:10): “Y harás según todo lo que te indiquen”, que quiere decir que, aun cuando las palabras del Rav parezcan extrañas al principio, hay que cumplirlas con los ojos cerrados (véase en el *Sifré*, *Shofetim* 11), porque solo los grandes de la generación tienen la visión aguda para ver lo que va a suceder en el futuro.

Y el motivo por el cual los Tzadikim pueden ver tan lejos es porque ellos están conectados a las órdenes de Hashem, las que alegran el corazón, y las mitzvot iluminan los ojos. Toda persona puede ser un Mishcán en el que repose la Shejiná, por medio de su dedicación a la Torá y su cumplimiento de las mitzvot.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El mejor momento para la unidad del Pueblo de Israel

**“Y congregó Moshé a toda la comunidad de los Hijos de Israel.”
(*Shemot* 35:1)**

Según la explicación de Rashí, el momento en que se congregó a todo Israel fue al día siguiente de Yom Hakipurim, y escribe el *Kelí Yakar* que hay aquí una insinuación de que el hecho de haberlos congregado fue para instilar en ellos la armonía. El hombre y la “serpiente” no pueden convivir, y ya que toda la estancia de los Hijos de Israel en el desierto había sido con disputas y separación, ¿cómo se los podía congregar a todos juntos? Moshé quería darles la buena noticia de la construcción del Mishcán, del cual todos participarían, pero el congregarlos a todos juntos era comparable a poner tanto al hombre como la serpiente en un mismo lugar. Por eso, hubo necesidad de congregarlos primero en armonía.

De modo que Moshé recurrió a congregarlos al día siguiente de Yom Hakipurim, ya que en el día de Yom Hakipurim la paz reina entre todos ellos y todos se encuentran unidos con fraternidad. Por ello, fue fácil congregarlos.

La competencia para donar al Mishcán

**“Y salió toda la congregación de Israel de delante de Moshé.”
(*Shemot* 35:20)**

Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh* explica el hincapié puesto en el versículo acerca de que los Hijos de Israel salieron “de delante de Moshé”. Esto se debió a que los Hijos de Israel temieron que Moshé fuera a conseguir él solo todo lo necesario para el Mishcán, pues sabían que él era un ferviente cumplidor de la voluntad de Hashem, y también tenía los recursos para hacerlo solo, pues era extremadamente rico. Por ello, los Hijos de Israel quisieron apresurarse a donar la materia prima y traerla “delante de Moshé”, es decir, “antes” de que Moshé se les adelantara y consiguiera todo lo necesario para la construcción del Mishcán.

Los tomos cinco y seis del *Shulján Aruj*

“Lo llenaré con el espíritu de Dios, en sabiduría y en entendimiento, y en conocimiento y en toda artesanía.” (*Shemot* 35:31)

He aquí que acerca de Betzalel está dicho que “Lo llenaré con el espíritu de Dios, en sabiduría y en entendimiento”, y después está escrito “y para instruir puso en su corazón”. Aparentemente, hay una redundancia, pues ya dijo que lo iba a llenar “en sabiduría y en entendimiento”, entonces, era obvio que también instruiría en cuanto a la Halajá.

Ribí Yosef Biniamín Wosner explica, en nombre de su abuelo, el Gaón, Ribí Shemuel Haleví Wosner, *zatza*, que hay oculto aquí un gran fundamento en lo que respecta a la instrucción de la Halajá decretada. El hombre puede tener mucha sabiduría y entendimiento, pero puede ser que no pueda determinar la Halajá final, ya que, para poder decretar la Halajá y tomar en consideración todos los factores, hace falta una bendición particular.

Y agregó que el “mundo” dice que para decretar una Halajá es necesario conocer también el tomo cinco del *Shulján Aruj*, es decir, tener conocimiento del trato y la conducción con las personas, pero también es necesario conocer el tomo seis del *Shulján Aruj*, que es saber tratar y conducirse con aquellos que no son personas...



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

La conexión entre el Mishcán y la destrucción del Templo

“Ésta es la cuenta del Mishcán, el Mishcán del Testimonio, que fue censado por orden de Moshé; la labor de los *leviím*, por medio de Itamar, hijo de Aharón Hacoheén” (Shemot 38:21).

Cuando se lee el versículo, se despierta una dificultad: ¿por qué a la Torá le pareció apropiado duplicar la palabra Mishcán? Rashí responde que es para aludir a los dos Templos Sagrados que habrían de ser destruidos en generaciones posteriores. Estos Templos fueron destruidos porque el Pueblo de Israel no se preocupó de observar el Testimonio y las ordenanzas que les fueron dadas mientras estuvieron en el desierto y en la entrega de la Torá. Y debido a que los Hijos de Israel menospreciaron la orden de Hashem, Él envió el furor de Su ira a las maderas y las piedras del Bet Hamikdash, destruyéndolo.

Sobre esto, pregunta el sagrado Admor de Sanz, *záa*: ¿por qué precisamente en medio de la alegría de los Hijos de Israel al inaugurar el Mishcán, cuando estaban sumergidos en una elevación espiritual, viene la Torá a aludir a la destrucción de los dos Bet Hamikdash?

Me parece apropiado responder a esta dificultad refiriéndome al hecho de que la palabra en hebreo *Mishcán* (משכן) contiene las mismas letras de la palabra *nimshaj* (נמשך: ‘continúa’), a través de lo cual se le insinúa al Pueblo de Israel que tienen que continuar con la cadena de las generaciones y revisar las tradiciones de sus ancestros. Y cada persona por separado es considerada como un “Mishcán”; y así como *Hakadosh Baruj Hu* posa Su *Shejiná* sobre el Mishcán, existe la posibilidad de que *Hakadosh Baruj Hu* pose Su *Shejiná* en cada hombre apto, que observa la Torá y las mitzvot. Y ya que la *Shejiná* de *Hakadosh Baruj Hu* se encuentra en el hombre, éste tiene que demostrar responsabilidad y resguardar la *Shejiná* que tiene posada dentro de sí por medio de la continuación de la tradición de sus ancestros, y debe ser meticuloso en el cumplimiento de las mitzvot. Y cuando el hombre menosprecia las órdenes de Hashem y desdén la tradición de sus ancestros, entonces la *Shejiná* parte de él —así como sucedió con el Bet Hamikdash—, al punto de llegar a su destrucción.

Y *Hakadosh Baruj Hu* fue muy meticuloso en destacar este aspecto a los oídos del Pueblo de Israel, justo en el momento de la inauguración del Mishcán, para que no sea algo que pierda importancia en medio de la alegría. ¡Al contrario! El hecho de recordarles el tema de la destrucción del Bet Hamikdash debía provocar en ellos una mayor meticulosidad en el cumplimiento de las órdenes de *Hashem Yitbaraj* para que continuaran con la tradición de sus ancestros sagrados, quienes se entregaron por completo a la palabra de Hashem. Y, por ende, también la *Shejiná* de *Hakadosh Baruj Hu* continuaría posándose en ellos.



DIYRÉ JAJAMIM

El Rav que vio los utensilios del Bet Hamikdash

Era un verano de 5689 (1917). Vittorio Emanuel el Tercero, rey de Italia, realizó una visita a varios de los países que estaban bajo su dominio, entre ellos, Libia. Los judíos de la ciudad de Trípoli organizaron una recepción esplendorosa bajo la autorización del Rav de la congregación, Ribí Yitzjak Jay Bokobza, *zatza*, quien era un Gaón en la Torá oculta, y quien había escrito muchos libros acerca de la Torá, de Halajot, del Talmud y de la Kabalá.

En la cúspide de la recepción, llegó la corte real a la sinagoga de la congregación. El anciano Rav salió al encuentro del rey junto con los líderes de la congregación y los judíos de la ciudad y le rindieron el honor debido a un rey.

El rey quedó tan bien impresionado con el Rav que lo invitó a la boda de su hijo en Roma. El Rav le respondió que le iba a resultar muy difícil hacerlo, pues, con independencia de los impedimentos de la edad, aquello implicaba dejar de estudiar Torá. El rey le respondió que iba a enviarle su barco real particular para buscarlo, de modo que el Rav fuera con su esposa y varios de los *Talmidé Jajamim* para no tener que dejar de estudiar. Fue así como el Rav Bokobza accedió a la invitación.

Llegada la fecha, el barco privado del rey llegó para llevar a los invitados —el Rav y sus alumnos— a Roma. Al llegar, el Rav y su congregación fueron recibidos con gran honor. Los llevaron al palacio del rey en Roma, donde iba a llevarse a cabo la boda esplendorosa.

Después de la boda, el Rav fue llamado a una cita con el rey. El rey lo recibió con particular honor real y le concedió toda petición relacionada con la congregación judía. Al final, el rey le preguntó si tenía alguna petición personal que hacerle. Al principio, el Rav se rehusó, diciéndole que no tenía nada que pedir, pero, luego de la insistencia del rey, le dijo que tenía una sola cosa que pedir: visitar las bóvedas del Vaticano en donde se encontraban los objetos del Bet Hamikdash. El rey le dijo que era poco probable que pudiera concederle aquello, ya que el rey no se inmiscuye con lo que sucede allí en el Vaticano. Pero cuando el rey vio que al Rav no le interesaba absolutamente nada más que eso, habló al respecto con el Papa y lo presionó hasta que autorizó que el Rav entrara, él solo, al día siguiente.

En la noche, el Rav Bokobza se purificó, y se dedicó a estudiar Torá; y a la mañana, después de Shajarit, llegada la hora predestinada, se dirigió hacia donde le habían indicado y entró solo, acompañado de un empleado del Vaticano que lo dirigió al interior de las bóvedas del Vaticano, mientras sus alumnos lo esperaban fuera con ojos ansiosos. Al llegar a la bóveda en la que se encontraban los objetos del Bet Hamikdash, el empleado corrió la cortina que los ocultaba, revelándolos a la vista del Rav Bokobza. El Rav les echó tan solo un vistazo y le dijo al empleado que estaba listo para partir, que le había bastado con lo que había visto.

Los alumnos que lo esperaban fuera describen que lo vieron salir con un rostro reluciente, pero que no dijo una sola palabra. Inmediatamente después de la visita, regresaron en el barco real a Trípoli. Al llegar, subió a su casa, y por cuarenta días no dijo una sola palabra y se dedicó solo a estudiar Torá. Al cumplirse el día cuarenta, devolvió su alma al Creador a la edad de setenta y siete, llevándose consigo el secreto de lo que había visto.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

El hombre se encuentra en donde están puestos sus pensamientos



“Ésta es la cuenta del Mishcán.” (Shemot 38:21)

Sobre Moshé Rabenu está dicho “En toda Mi Casa, él es fiel”; ¿y cómo puede ser, entonces, que Moshé se puso a presentar cuentas? El *Midrash Tanjumá* cita que debido a que escuchó a los mofadores de la generación murmurar a sus espaldas, como dice el versículo (Shemot 33:8): “Y al salir Moshé hacia la Tienda [...] y miraron detrás de Moshé”, ¿y qué decían aquellos mofadores?: “Un hombre que fue nombrado encargado de las labores del Mishcán, responsable de incontables lingotes de oro y de plata, que no tiene quien lo supervise ni quien pese lo que utiliza y lo que sobra, ¿cómo no va a hacerse rico?”. Cuando Moshé Rabenu escuchó aquello, dijo: “¡Por sus vidas! Una vez que se termine la labor del Mishcán, les presentaré una cuenta clara”. Y así lo hizo; cuando se terminó de construir el Mishcán, les dijo: “¡He aquí la cuenta del Mishcán!”.

En la víspera de la salida de Egipto, mientras todos los Hijos de Israel estaban ocupados en pedir prestado de los egipcios cuantos objetos de oro y plata podían, Moshé no hizo eso, sino que se dedicó a buscar el ataúd de Yosef para llevarlo a la tierra de Kenaan con ellos. ¿Cómo podría alguien decir acerca de él que todo lo que le importaba era enriquecerse?

¿Cómo podían “mirar detrás de Moshé”? ¿Cómo podían sospechar de Moshé? ¿Por qué Moshé Rabenu tuvo que rendir cuentas de la construcción del Mishcán? ¿Se trataba de Moshé Rabenu! ¡El hombre que los sacó de Egipto! ¡El enviado que los había salvado de forma maravillosa y por cuyo medio habían sido sustentados en el desierto! ¿Cómo podía ser que sospecharan de él?

Lo que sucede es que en donde están puestos los pensamientos del hombre, ¡allí se encuentra él!

Esto se puede apreciar en todo aspecto de la vida. El zapatero se fija en los zapatos de los demás; el barbero se fijará en el cabello; el constructor, en la construcción; y así sucesivamente. Respecto de este tema, se cuenta acerca del Saba de Novhardok, que, en una ocasión, en un viaje en tren, se encontró con un judío que no conocía. Luego de una breve conversación, le

preguntó a dicho judío: “Dime, ¿acaso eres mercader?”. El aludido se sorprendió y le preguntó de vuelta: “¿El Rav tiene espíritu profético?”. Le dijo el Saba: “El artesano acostumbra fijarse en aquello que está relacionado con su oficio”.

Y esa es la respuesta, como está escrito en el libro *Yená shel Torá – Emuná Shelemá*. Los Hijos de Israel sospecharon de Moshé, el dirigente de la generación, porque en el lugar donde están enfocados los pensamientos del hombre, sus aspiraciones y sus deseos, allí es donde él se encuentra. Aquellos judíos codiciadores habían observado a Moshé Rabenu según su propio enfoque y lo que vieron fue que Moshé no lo estaba haciendo por generosidad. Siendo así, les estaba claro que había que sospechar de Moshé Rabenu.

En esta misma línea, se dice, a modo de broma, que un hombre a quien recién le había fallecido su abuelo, le comentó esto a su compañero. El compañero, con consideración, le preguntó: “¿Qué tenía tu abuelo?”. Y el nieto le respondió: “Un apartamento al sur de Tel Aviv”...

Ciertamente, en donde están puestos los pensamientos del hombre, ¡allí se encuentra él!

Puedes, pero no quieres

Se relata que el Rav Hakadosh, Ribí Yaakov Yosef, *zatzal*, autor de *Toledot Yaakov Yosef*, se presentó por primera vez ante el Báal Shem Tov Hakadosh antes de que el autor del *Toledot* se uniera a la congregación de los jasidim. El Báal Shem Tov le explicó que, de todo lo que el hombre ve o escucha, se puede aprender una lección en el servicio a Hashem.

Mientras conversaban, llegó a la casa del Báal Shem Tov un no judío que se dedicaba a reparar artículos, y le preguntó al Báal Shem Tov: “¿Quizá tiene algún artículo roto que requiera de reparación?”.

“No –respondió el Báal Shem Tov–. En mi casa, baruj Hashem, todo está íntegro, y no hay nada que reparar”. “De todas formas –replicó el no judío–, podría buscar y averiguar mejor. Quizá, una vez que busque, encuentre algo, cualquier cosa, que se haya dañado y que requiera de reparación”.

En ese momento, el Báal Shem Tov se dirigió al *Toledot* y le dijo: “Este no judío habla de artículos simples, pero yo lo veo a él como un enviado de la Providencia Divina para reprocharme porque no todo lo que tengo está íntegro, y tengo cosas que requieren de reparación. Este no judío, quien no tuvo tal intención, me hizo prestar atención al hecho de que tengo que buscar, hacer una introspección más profunda de mis actos y mis senderos”.

Dichas palabras no fueron aceptadas por el *Toledot*; no le pareció correcto llegar a conclusiones espirituales sublimes a partir de lo dicho por un obrero no judío.

Cuando el *Toledot* se despidió del Báal Shem Tov, salió a la calle, sumergido en pensamientos elevados. De pronto, se dirigió a él un no judío con una súplica: “Judío, por favor, ayúdeme a levantar la carreta que se me volteó de cabeza, pues soy débil y no tengo fuerza”. Ribí Yaakov Yosef le respondió: “No puedo ayudarte”. El no judío le clamó: “Tú puedes, pero no quieres”.

Las palabras que pronunció aquel no judío penetraron profundamente en el corazón de Ribí Yaakov Yosef, y fue de pronto como si una fuerte corriente eléctrica hubiera pasado por él.

El *Toledot* dio media vuelta y regresó a la casa del Báal Shem Tov, y le dijo:

“¡Mi maestro, mi señor! En efecto, sus palabras son verdaderas y justas”.

De hecho, en el libro *Toledot Yaakov Yosef*, está explicado de esta forma el versículo (*Javakuk* 3:6): “Los senderos del mundo son de él”; es decir, todo lo que el hombre ve y escucha en el mundo está destinado a él, para que aprenda de todo lo que le sucede, cómo es la conducción del mundo, el comportamiento y la moral para que lo ayuden en el servicio de Hashem. Porque si el hombre no tuviera necesidad de todo lo que se dice, y que él escucha, aun cuando pareciera que es algo que escucha “por casualidad”, *Hakadosh Baruj Hu* no habría ocasionado que lo escuchara. Eso es lo que quiere decir “los senderos del mundo son de él”, es decir, están destinados a él, al hombre, para que les preste atención, pues fueron dichos y hechos especialmente para él.